

DISCURSO DEL DIPUTADO GENERAL DE GIPUZKOA EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DE LA ESTRATEGIA G+20

Donostia, 1 de julio de 2010

Prepararse para un futuro incierto es cada vez más necesario. El horizonte temporal 2020-2030 parece estar muy lejos, demasiado lejos como para preocuparnos de lo que pase entonces, más si cabe con la situación tan excepcional que vivimos actualmente. Pero no podemos, no queremos renunciar al futuro porque, en realidad, está a la vuelta de la esquina. Pensemos qué cerca queda 1990, veinte años atrás, y cuántas cosas han sucedido. El mundo ha cambiado mucho, e incluso a primeros de los noventa también fuimos capaces de superar una crisis. Han cambiado las formas en las que nos relacionamos, ha cambiado la sociedad que hoy está mejor informada y es más exigente, ha cambiado nuestra estructura económica,.... Muchos de los cambios que han sucedido eran difíciles de imaginar hace dos décadas y, sin embargo, nos hemos adaptado a ellos.

Que un territorio pequeño y complejo como Gipuzkoa quiera prepararse para el futuro no es un lujo, es una necesidad. La Diputación Foral de Gipuzkoa ha querido contribuir en la presente legislatura 2007-2011 a transformar nuestra cultura política o, mejor, a adaptar el funcionamiento de las instituciones a la nueva cultura política. Para ello hemos querido reforzar en la Diputación Foral de Gipuzkoa un esquema de trabajo nuevo, implantando una dinámica estratégica de corto-medio-largo plazo.

Con el Plan de Gestión 2007-2011 se ha buscado integrar de forma coherente todas nuestras actuaciones e impulsarlas de manera eficaz, trabajando de una forma más coordinada y colaborativa, no sólo entre los propios responsables políticos del actual equipo de gobierno sino entre todas las personas que participan en la institución. El Plan

de Gestión, por tanto, pretende convertirse en la herramienta que posibilite compartir los objetivos y las estrategias que se van a llevar a cabo, convencidos de que es una herramienta de apoyo a la gestión del trabajo y orientación del día a día, en el corto plazo que representa una legislatura.

Como otra cara de la misma moneda, el proceso Gipuzkoa+20 ha querido incorporar la perspectiva de largo plazo, haciendo una propuesta a la sociedad sobre el futuro de Gipuzkoa. Con ello también hemos querido adaptarnos a una nueva cultura política y a una nueva sociedad, la gipuzcoana, que vive en un mundo cada vez más complejo y con más incertidumbres difíciles de prever. Esas incertidumbres nos obligan precisamente a pensar constantemente en el futuro, no para adivinarlo, sino para poder estar preparados ante los cambios que puedan surgir, para poder anticiparnos y detectar lo antes posible las tendencias que nos influyen en materia tecnológica, social, ambiental, económica, etc.

Ambos instrumentos, Plan de Gestión y Estrategia de futuro, queremos consolidarlos más allá de la presente legislatura, profundizando en:

- El liderazgo compartido entre las diferentes instituciones públicas para impulsar la cooperación.
- La colaboración entre instituciones públicas y el sector privado para afrontar conjuntamente los retos estratégicos del territorio.
- La implicación y participación de la ciudadanía en las políticas públicas.

Pero disponer de una Estrategia para 2030 no nos asegura el éxito, per se. Primero, porque no quiere ser un documento inamovible, sino una referencia inspiradora, tanto para las instituciones públicas que

actúan en el territorio como para los agentes sociales y económicos de Gipuzkoa y, por tanto, variará con el tiempo mostrándonos a través de una intensa labor de vigilancia nuevos retos y nuevas transformaciones necesarias a acometer. Y, en segundo lugar, porque el éxito llegará si somos capaces de construir nuevos acuerdos sociales en torno a las grandes transformaciones que propone. Construir sobre esta estrategia, activar proyectos e iniciativas públicas y privadas a partir de ella, ese será el reto.

El éxito no será, en cualquier caso, comprobar en 2030 que no nos equivocamos en nada de lo que dijimos en 2010. El éxito será comprobar en 2030 que en 2010 nos hicimos más fuertes como sociedad para afrontar el futuro y comprobar que, ante los grandes cambios, fuimos capaces de mantener nuestras señas de identidad, nuestros resortes comunitarios y el bienestar social y personal que queremos para las personas que viven en Gipuzkoa.

Por supuesto, no me olvido, la Diputación Foral tiene hoy como máxima ambición contribuir de la mejor forma posible a ayudar a la sociedad gipuzcoana a superar las dificultades más urgentes que tiene hoy 1 de julio de 2010. Esa misma ambición es la que nos obliga también a levantar la vista y mirar al 2030, porque mirando lejos es como podremos saber cuanto antes qué nos espera en el camino.

El ejercicio de aprendizaje colectivo que ha supuesto el proceso G+20, ha tratado de superar la simple reflexión para pasar a la acción, haciendo una propuesta. Y es que en el acto de hoy presentamos una propuesta a la sociedad. Una propuesta que sobre todo quiere ser un compromiso con el fortalecimiento de Gipuzkoa creando inteligencia colectiva en torno a nuestro futuro. Una estrategia abierta, que mañana mismo ya requerirá de cambios, siempre necesitará cambios. Ese es el valor que queremos darle: que

sea un marco inspirador para que agentes privados y públicos reconozcamos dónde están los retos más estructurales a los que nos enfrentamos como sociedad, dónde colocar nuestras ansias colectivas de la sociedad que queremos formar, y cómo acometer las transformaciones necesarias para ser más fuertes. Lo importante es que esta estrategia nos sirva para mantener la tensión, el nervio que nos haga estar alerta, porque hoy atravesamos tiempos difíciles, no estamos seguros de cuándo terminarán y, sobre todo, el futuro vendrá con sorpresas y cambios.

También me gustaría recordar que queremos que Gipuzkoa 2020-2030 sea una referencia para nuestro territorio, pero también para nuestro entorno más próximo. Las transformaciones que nos proponemos acometer no dependen únicamente de nosotros. Vivimos en un mundo complejo en el que, como decíamos, nacen continuamente nuevas incertidumbres sobre las que, muchas veces, tenemos poca capacidad de actuación, no sólo los poderes públicos, sino también a nivel individual o desde el sector privado y la sociedad civil organizada. Y, por otro lado, para afrontar esa complejidad necesitamos de otros territorios para acompañar este proceso de transformación. No es sólo una cuestión de reparto competencial, aunque también. Sabemos perfectamente, por ejemplo, que la dimensión del cambio del modelo energético supera las competencias de la Diputación Foral de Gipuzkoa. Y aunque esto es así, queremos situarnos en la primera línea para afrontar, en la medida de nuestras posibilidades esa transformación. Por esto mismo decía que queremos que la Estrategia Gipuzkoa 2020-2030 sea referencia para todos: municipios, Diputación, Gobierno Vasco, Estado, Unión Europea. Y por esto mismo la Estrategia es la contribución de Gipuzkoa a las transformaciones que afectan a toda la Comunidad Autónoma, por ejemplo, en las que el Gobierno Vasco o los propios agentes privados desde su autonomía tienen la responsabilidad y

Gipuzkoa se ofrece para ser aliado de ellos. Hacerlo de otra manera sería equivocarnos.

Aunque hemos querido entender bien cómo funciona Gipuzkoa y cómo le afecta lo que pasa en el mundo, la Estrategia 2020-2030 está pensada para una Gipuzkoa conectada con su entorno y en todas las transformaciones jugará un papel fundamental nuestra capacidad de ser un territorio que arrope a los agentes privados a transformar el tejido productivo o a impulsar nuestro sistema universitario y un territorio que sea el primero en poner lo mejor de sí para afrontar los nuevos retos demográficos o la reconversión del modelo energético.

Con el acto de hoy queremos celebrar, por un lado, el esfuerzo que muchas personas y organizaciones habéis dedicado al proceso G+20 acompañando a la Oficina Estratégica de la Diputación Foral en este tiempo. Y, por otro lado, celebrar el compromiso de todos y todas por ser activos en la reflexión y, sobre todo, en la puesta en marcha de iniciativas que hagan posibles las seis transformaciones que hoy nos proponemos, o las nuevas transformaciones que debemos afrontar en el futuro. Son seis transformaciones que no dependen de las instituciones públicas exclusivamente, porque la gipuzcoana es una sociedad madura, capaz de auto-organizarse. Por supuesto, las instituciones asumimos el reto de impulsar nuestra acción a corto y largo plazo teniendo presente que el futuro se escribe desde hoy. Pero, en realidad, son transformaciones que protagonizará la sociedad gipuzcoana, sus personas. Y disponer de una Estrategia es una forma de dar soporte y proponer una aspiración a lo que cada uno promueve desde sus ámbitos de competencia, desde su saber y desde su ilusión por hacer de Gipuzkoa un lugar mejor.

No quiero terminar sin mencionar una idea importante, fundamental. Los valores que siempre nos han caracterizado –esfuerzo, compromiso, solidaridad, capacidad de arriesgar- tienen que seguir

vigentes porque es lo más valioso que podemos perder. Y sabemos por dónde van las cosas. La inmediatez, el espíritu acrítico, la banalización, la crisis de la racionalidad,... no nos son ajenas. Por eso, podemos ser más o menos ambiciosos en los objetivos que nos proponemos para 2030, ser más o menos aventurados en los proyectos e iniciativas de gran calado que pueden ayudar en estas transformaciones, o ser más o menos precisos en tratar de distinguir por dónde va el mundo. Pero lo que sin duda no podemos permitirnos es renunciar a los valores que mencionaba. Ellos, en sí mismos, conforman la gran apuesta estratégica de Gipuzkoa.